

Al habla con el teniente coronel don Emilio Herrera, sabio aeronauta
"El militar que no cumple su palabra de honor merece el desprecio y el máximo castigo, y éste es el caso de los que ahora se han sublevado", dice el ilustre ingeniero

De Santander a Barcelona, pasando por Francia. -- Lo que en la vecina República decían los bulos facciosos y la situación de tranquilidad que ofrece España. -- Al servicio incondicional del Gobierno republicano. -- Herrera, en la Prensa soviética

"QUISIERA REALIZAR MI VIAJE A LA ESTRATOSFERA A PRIMEROS DE OCTUBRE"



El teniente coronel Herrera.

Apenas se salva el umbral del domicilio del teniente coronel de Ingenieros, don Emilio Herrera, se advierte claramente que entra uno en casa de un hombre, pero no un sabio amojamado, un hombre, apollinado y retrogrado, sino un hombre moderno, culto, con cultura de hoy -- acomodado al ritmo del día -- y con una ventana, un fuerte trípode de telescopio, y cerca una raqueta de tenis. Al lado de unos tomos de Química y Física, unos ejemplares de MUNDO OBRERO y otros periódicos, entre ellos, uno soviético, en el que se ven las caras sonrientes de unos aviadores rusos. La habitación estudiosa, en fin, un claro exponente del espíritu de su dueño que, a los pocos minutos de nuestra llegada, nos anuncia con su cordial amabilidad característica.

Le exponemos nuestro deseo de conocer su odisea ante la militarada, y nos dice:

—Yo estaba en la Universidad Internacional de Santander dando unos cursos sobre aviación, cuando se produjo el movimiento.

—¿Qué impresión le produjo?

—De la mayor indignación, como puede imaginarse. Yo soy militar, y es mi deber el cumplir en todo momento su palabra de honor. El militar sin honor -- éste es el caso de los sublevados -- no merece más que el desprecio y el máximo castigo.

—¿Cómo salieron ustedes de Santander?

—Yo necesitaba venir inmediatamente a Madrid para ponerme a disposición del Gobierno legítimo de la República, y en unión del rector de la Universidad de Santander don Blas Arias, y formando un total de 210 personas entre profesores, alumnos y empleados, gestionamos cerca del embajador de Francia, monsieur Herbet, el paso por la vecina República. Gracias a las acertadas gestiones del embajador, pudimos conseguir lo que parecía imposible, y magníficamente atendidos nos trasladaron a San Sebastián, y desde allí, en un buque de guerra francés, a San Juan de Luz. Por medio del capitán de mar aguiladísimo, y con la galerna fué muy difícil el traslado de las mujeres, niños y ancianos, que formaban parte de la expedición.

—Desde San Juan de Luz, ¿adónde continuaron?

—Allí nos alojaron en un magnífico hotel, y al día siguiente, en un tren especial, atravesamos Francia y llegamos a Barcelona, donde ya nos esperaba monsieur Herbet. La conducta de este buen francés para nosotros ha sido digna de los mayores elogios. Una vez en Barcelona, nos alojamos unos en la Escuela de Ingenieros y otros en la Residencia de Pedralbes. Después, en tren por Valencia, hemos llegado aquí ayer.

—¿Se ha presentado usted al Gobierno?

—Inmediatamente, apenas llegó me presenté al subsecretario de Aviación, señor Pastor, quien ha dispuesto de mí.

—¿Cómo se hablaba en Francia de la situación de España?

—Con verdadero horror. Las noticias que llegaban eran las de los fusilamientos y se decía que todo el país estaba dominado por ellos. Yo me presenté a la autoridad militar de Santander y traté de venir en aeroplano, pero no pude conseguirlo. Y tanto en Santander, como en San Sebastián, como en Francia, la impresión es que el Gobierno de la República estaba en un verdadero apuro. Por eso mi prisa por venir a ayudarle en la modestia de mi esfuerzo. Imaginen nuestra sorpresa al llegar a Barcelona y Madrid y ver que existía una situación perfectamente normal y serena. Cuando nos daban aquellas noticias tremendas, yo sentía que cualquiera que fuera la guerra que hubiésemos de contraer, nuestro deber como españoles y como ciudadanos era el de estar al lado del Gobierno. Y yo venimos dispuestos a combatir con el Gobierno, y nos encontramos con que la situación indeseablemente y la mayor parte de España está a su lado.

—Con todo esto, señor Herrera, sus

experiencias estratosféricas estarán paralizadas.

—Claro, yo he llegado antesayer, y aún no he podido ir a Guadalupe, donde está mi globo. Espero que no lo haya sucedido, nada, porque yo no renuncio, desde luego, a hacer la ascensión.

—¿En estas circunstancias?

—Y por qué no? Llega una época inmejorable. A partir del 1 de octubre, el primer día que haga buen tiempo, quisiera realizar mi experiencia, si el Gobierno no se opone a ello. Tengo la seguridad de que resultará bien.

—¿Por qué el descenso? -- preguntamos, no sin asombro ante la seguridad del ilustre aeronauta.

Y él, comprendiendo el sentido de nuestra pregunta, dice:

—No me preocupa, porque sé el sentido de los vientos, y en esta época son hacia el Sudeste. Iría a caer hacia Almería, Valencia... Y ello, por la resonancia mundial que tendría, sería una muestra más del bienestar, de la seguridad en que vive la España leal y republicana.

—Nos parece magnífica la idea del teniente coronel Herrera. Conversamos un rato acerca de este arriesgado plan, expuesto tan sencilla y concretamente, y nos dice:

—En Santander me encontré con el profesor Picard, que estaba también en la Universidad de Santander dando unos cursos. Yo no lo conocía más que por escrito, y me ha parecido un hombre simpatísimo, un verdadero sabio. Me ha hecho infinidad de preguntas relacionadas con mi globo, y me ha dado muy atinados consejos.

Observo que sobre la mesa del señor Herrera hay algunos periódicos soviéticos.

—¿En qué periódico de la U. R. S. S. escribe usted?

—En varios. Mire éste: se titula "El Moscú de la tarde". Aquí hay un artículo.

Y nos muestra un periódico ruso, con un artículo al final del que se lee exactamente XAPPAPPE, que es la manera de escribir HERRERA en ruso.

—Nos despedimos del teniente coronel Herrera con la más grata impresión: la de haber conversado con un militar leal

FRENTE DE ARAGON
Nuestras fuerzas toman en Siétamo posiciones estratégicas

Barcelona, 15.—En el sector del Norte de Siétamo y en sus alrededores, los equipos de Sanidad han recogido e incinerado buen número de cadáveres de enemigos.

La brigada de Zapadores sofocó el fuego, que ha convertido al pueblo en un montón de escombros. Además han sido abiertas zanjas en las lomas que rodean al pueblo.

Las Milicias que cierran Monte Aragón y Estrecho Quinto han iniciado el avance sin disparar un solo tiro. Nuestras fuerzas ocupan posiciones estratégicas importantes.

UN AVION FACCIOSO DERRIBADO EN HIJAR

Barcelona, 15.—Un avión faccioso que voló sobre Caspe y Puebla de Híjar, con intenso fuego de fusil y ametralladora, se derribó en Híjar, donde se estrelló contra el suelo. El piloto fue capturado y sus tripulantes muertos.

Barcelona, 15.—Se ha facilitado el siguiente parte de guerra:

"En el sector Norte nuestras fuerzas han acallado el fuego de las avanzadas facciosas de Huesca."

La Aviación legal persiguió un aparato de bombardeo enemigo, obligándole a aterrizar en La Zaida, donde fué capturado, junto con su dotación.

En el sector Centro nuestras fuerzas se dedican a trabajos de fortificación, han oído una fortísima explosión en las líneas enemigas, suponiéndose ha sido volado un depósito de municiones.

En el sector Sur sin novedad y preparándose para "inminentes avances".

"Las ideas comunistas y nacionalsocialistas son irreconciliables", dice Hitler
COMO LA LIBERTAD Y LA ESCLAVITUD, ANADIMOS NOSOTROS

Nuremberg, 14.—En un discurso pronunciado a las ocho y veinte minutos de la noche, ante el Congreso nacionalsocialista, Hitler, cuya voz estaba enarmonizada, dijo especialmente: "Gracias al nacionalsocialismo, ha nacido la nueva Alemania. Se la puede amar o aborrecer, pero lo que nadie puede destruir es el espíritu que la anima. Yo quiero que los países extranjeros lamente esta evolución, pues los Estados extranjeros no serán tocados por ella, en tanto ellos no la toquen. El nacionalsocialismo rechaza toda política de asimilación violenta. A causa del servicio de los dos años, Alemania se ha librado de las consecuencias del luto de una subversión que nos había destruido moralmente. El restablecimiento del servicio de los dos años, constituye la base mejor para una cooperación internacional."

Manifestándose contra las críticas extranjeras, que afirman que el tercer Reich es nacionalista expansionista, Hitler declaró lo siguiente: "No somos milloneros de nuestras ideas políticas, sino el estero de los dos años. Alemania se ha librado de las consecuencias del luto de una subversión que nos había destruido moralmente. El restablecimiento del servicio de los dos años, constituye la base mejor para una cooperación internacional."

El gran escritor antifascista Jules Romain, nuevo presidente de la Federación Internacional de Pen Clubs

Buenos Aires, 15.—Ayer terminó sus tareas el Congreso de Pen Clubs.

El Congreso de 1937 se celebrará en Roma, y el de 1940 en Tokio. Jules Romain ha sido designado presidente de la Federación Internacional de Pen Clubs en sustitución de Wells.

Se ha decidido la creación de un Comité ejecutivo internacional de Pen Clubs.—Fabra.

Leed todas las noches MUNDO OBRERO

LAS ORGANIZACIONES POLITICAS Y SINDICALES DE EUROPA SE MANIFIESTAN POR EL LEVANTAMIENTO DEL BLOQUEO CONTRA ESPAÑA

El Comité contra la Guerra y el Fascismo, de Praga, envía una Comisión de intelectuales a nuestro país

Zurich, 12. (Servicio especial de MUNDO OBRERO).—Contrariamente a lo que se esperaba, se ha confirmado que el Comité del Cártel Sindical está decidido a prestar su apoyo al Gobierno regular de Madrid, y ha invitado al Congreso a tomar las medidas necesarias para salir al paso de la Federación Sindical Internacional y reclamar de ella abandono de su inactividad respecto a los asuntos internacionales.

También se propone dar comienzo a una campaña mundial para impedir la ayuda a los insurgentes españoles y exigir del Gobierno inglés el apoyo al Gobierno de España, prestándole la necesaria ayuda y la inmediata convocatoria del Parlamento.

Las organizaciones culturales de Londres han celebrado un mitin, en el que han intervenido numerosos oradores. Se colectaron, con destino a España, 136 libras esterlinas y se aprobó la resolución de exigir el levantamiento o anulación de la mal llamada neutralidad, que perjudica enormemente al Gobierno del Frente Popular español.

En Bélgica se han celebrado numerosos mitines para protestar contra la actitud observada por el Gobierno frente al Gobierno de España.

En Praga, una comisión compuesta por el profesor Nejedly, los escritores Maler y Habes y el doctor Sekanina ha publicado con dirección a España por iniciativa del Comité contra la Guerra y el Fascismo.

En Tamperfors (Finlandia) se ha celebrado un gran mitin de solidaridad con el pueblo español organizado por cinco entidades socialdemocráticas, en el que, por unanimidad, se votó la resolución de saludar la lucha heroica de los combatientes españoles, que con ella dan un magnífico ejemplo al proletariado mundial.



FRENTE DE TALAVERA.—Nunca se cansan los segadores de saludar a sus hermanos armados a su paso por la carretera. (Foto Oplies.)

La proeza de los aviadores soviéticos camaradas Levanevski y Victor Levchenko
Ha terminado el crucero histórico los Angeles-Moscú LA CONQUISTA DEL ARTICULO

En la magnífica proeza de los dos aviadores soviéticos, Levanevski y Levchenko, sigue también el signo de todos los grandes actos de los trabajadores de la U. R. S. S. No se trata de una proeza cuya única finalidad es la proeza misma, sino de un acto heroico cuya fin es el servicio de la humanidad, el empeño por el mejoramiento de las condiciones de vida y el progreso del hombre.

Muchos aviadores han realizado vuelos sorprendentes, verdaderas hazañas de esfuerzo, de pericia y de valor personal. Pero los resultados no han transcendido de una demostración de la pericia, el valor y el esfuerzo de quienes han cumplido el acto. Poco después, la hazaña ha servido de base a una gran Empresa comercial en beneficio de un grupo de capitalistas o de los intereses del imperialismo. Este es el caso, por ejemplo, del vuelo transatlántico de Lindbergh y de los rápidos vuelos de Londres al África del Sur.

El vuelo de Levanevski y Levchenko tiene por el contrario, la utilidad de abrir, como ha dicho Molotov, nuevas rutas al hombre. Las inmensas planicies glaciales del Artico han sido conquistadas para la humanidad. Los vuelos polares han sido hasta ahora una barrera insuperable, el valladar que ningún hombre podía transponer y que separaba inexorablemente América de Europa. Las grandes convulsiones geológicas habían cerrado el mundo por este lado con una formidable muralla de hielo.

Pero los dos aviadores soviéticos lo han vencido. Desde ahora el Artico no es más que un abismo de muerte. Sobre sus hielos eternos, los hombres podrán ir de uno a otro continente, acercándose más, afinando con el conocimiento preciso y la serenidad la unión de la humanidad. Las rutas que antes quedaban para siempre, pero no servirán de beneficio a ninguna Empresa capitalista, sino al bienestar y al mejoramiento de los pueblos.

Una empresa así sólo podrá realizarse en el país de los soviéticos. Porque en el país soviético todo, absolutamente todo, funciona y se emprende en beneficio de los grandes intereses populares. Los héroes soviéticos sirven a su pueblo, a todos los pueblos del mundo. Su heroísmo beneficia a la humanidad, y toda ésta, la humanidad noble y digna del trabajo, de la paz y la libertad, celebra sus triunfos.

Levanevski y Levchenko son, por esto, dos héroes universales. Dos héroes cuya gloria nosotros, trabajadores españoles, reclamamos hoy con tanto orgullo y tanto fervor como los trabajadores de la U. R. S. S.

EJEMPLO PARA LOS REBELDES DEL ALCAZAR
El Gobierno de la República cumple su palabra

En plena Sierra Morena existía un foco rebelde. Era el santuario de Santa María de la Cabeza. Trescientos guardias civiles se habían encerrado en esta fortaleza en unión de sus familiares. Convencidos de que la derrota del fascismo es segura, han optado por rendirse, y ayer mismo se entregaron a las fuerzas leales, previo el compromiso, por parte del Gobierno, de que serían juzgados conforme a las reglas de la legalidad establecida.

Los guardias civiles, culpables de rebelión, serán juzgados y condenados a las penas que establezca el Tribunal popular. El episodio será liquidado descargando el máximo rigor de la ley contra los principales culpables.

El Gobierno de la República ha cumplido su palabra. Prometió libertades de apasionamientos, prometió examinar la culpa de cada uno de los sublevados, y eso es lo que ha hecho. Los guardias rebeldes no han querido prolongar el crimen de secuestro de personas inocentes, como eran las mujeres y los niños. Han optado por la rendición, preparando así, a más de un millón de personas, víctimas de su propia culpa, de una muerte por hambre o por la imperiosa necesidad de lograr la rendición con el fuego de los cañones o la metralla de la Aviación.

He aquí un ejemplo a ofrecer a los rebeldes del Alcazar de Toledo. Si hubieran procedido como el Gobierno, el episodio de la traición de los fascistas toledanos estaría a estas horas liquidado, con la menor violencia. Los máximos culpables serían juzgados por el Tribunal popular. Y los secuestrados a la fuerza, liberados del brutal encierro. No lo han querido, contestan con brutalidad, con insultos a la República a las demandas que se les hacen y a las peticiones de que dejen salir a las mujeres y a los niños. Se empeñan en llevar a su crimen. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los traidores así lo ha querido. El Gobierno está agotando todos los medios humanos para que los prisioneros de los traidores no se consuman. Pero nada vence el salvajismo del ex coronel Moscardón y de los fascistas que le acompañan. Y las leyes de guerra, el mismo espíritu de conservación, el rigor de la necesidad imperiosa de movilizar las fuerzas que hay en Toledo, impone acabar con la sublevación del Alcazar. Si mueren inocentes, nadie podrá acusar al Gobierno de inhumanidad. Ni ahora ni nunca podrá negarse a la República. El crimen de los rebeldes de Toledo, es de los crímenes que se evitan de los ministros. Condenan a la muerte a seres que están allí porque la brutalidad de los tra